

SANTA EULALIA LA MAYOR

Población que pertenece al municipio de Loporzano, situada a 867 m de altitud sobre el nivel del mar, a 18 km de Huesca. Hasta aquí se accede por la carretera que va de Huesca a Barbastro, al pasar Estrecho Quinto se toma el desvío que va hacia Loporzano y una vez rebasado el pueblo de Sasa del Abadiado, un desvío a la izquierda llevará hasta el lugar. Ubicado en el extremo de la sierra de Gabardiella y flanqueado a los lados por el río Guatizalema a la derecha y a la izquierda el Flumen.

El caserío se distribuye en torno a una única y larga calle que sirve para unir los dos barrios que forman el pueblo. La primitiva población se asentó en torno a la fortaleza que se alza en la parte más alta del pueblo, junto a la iglesia, una magnífica posición desde la que se divisa toda la Hoya de Huesca.

La primera mención de Santa Eulalia data del 2 de agosto de 1098 en la que se menciona a Forte Ortíz como tenente, señor de Nocito y dueño de las montañas occidentales de Guara. Otros tenentes fueron Marcos Ferriz, Fortún Aznárez y Sancho Garcés sucesivamente (este último ocupaba el cargo en 1169). En marzo de 1099, el rey Pedro I de Aragón dio al monasterio de Montearagón la iglesia de Santa Eulalia, siendo entregada a su vez en diciembre de 1249 a don Ato de Foces por parte de Jaime I de Aragón. Poco después éste la entregaría de nuevo a Montearagón junto con la vecina Castilsabás a cambio de Marcén y Pedrosas. A partir de 1571 con la desmembración del monasterio, la iglesia de Santa Eulalia la Mayor pasó a depender de la diócesis de Huesca.

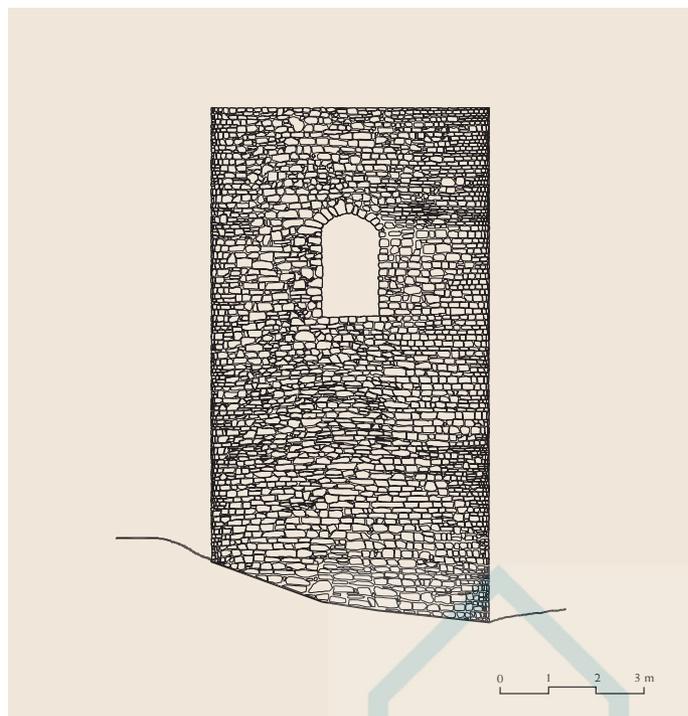
Recinto fortificado y torre

ESCASAS SON LAS REFERENCIAS DOCUMENTALES que nos han llegado sobre este castillo, pero muchos los estudiosos que sitúan la construcción de la torre en torno a la

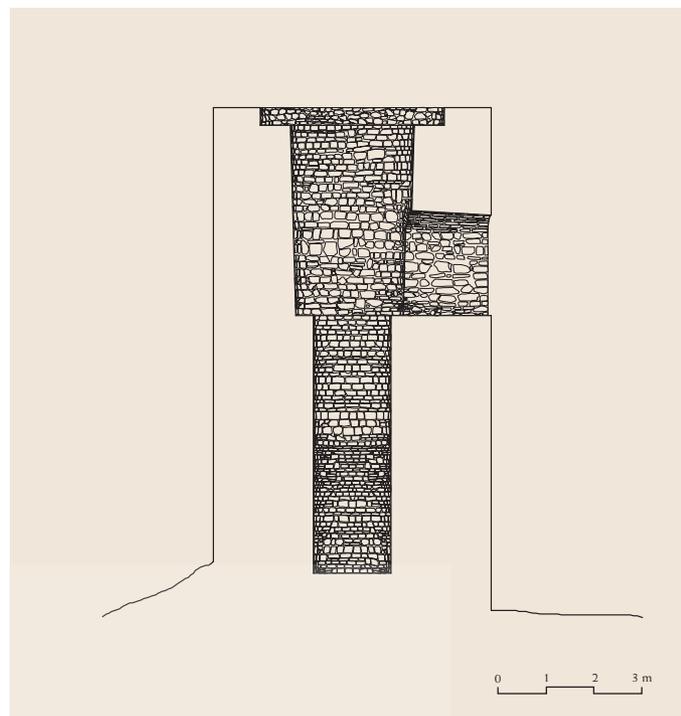
segunda mitad del año 1000 como un tipo de fortificación levantada en tierra reconquistada. No obstante, tal como hace referencia José Ángel Asensio, otros medievalistas ven un



Vista general



Alzado sur



Sección

origen musulmán en esta fortaleza, que formaría parte de la línea defensiva que los musulmanes establecieron en la Marca Superior de al-Ándalus, y que los cristianos no lograron traspasar hasta finales del siglo XI. Este punto de defensa está situado al borde de las gargantas del Guatizalema, cerca del antiguo camino que se dirigía al valle de Nocito, ocupado por cristianos desde época muy temprana. Sancho Ramírez, en su empeño de cercar y conquistar Huesca, tomaría esta fortaleza entre 1091 y 1095, cristianizando su nombre y su población y encargando su custodia a hombres de plena confianza del rey.

El estudio que hace Federico Balaguer de esta fortaleza basado en el análisis de la *Crónica Pinatense*, que cita la recuperación de Santa Eulalia en el año 1092, concluye que esta fortaleza de apariencia inexpugnable debió rendirse por hambre ya que el establecimiento de las tropas de Sancho Ramírez en Montearagón haría posible el dominio de los pueblos que le abastecían, quedando aislada y tan sólo protegida desde Piracés o Belillas. La población fue sustituida por los colonos cristianos que ocuparon los nuevos territorios.

Del recinto original tan sólo queda la torre, de planta circular, que hasta ahora se ha visto relacionada con las torres lombardas de la zona de la Ribagorza. Sin embargo, en opinión de Asensio, esta torre no se asemeja en absoluto con aquéllas ni por su aparejo, ni por sus dimensiones, ni siquiera por su distribución interna ya que muestra mayores similitudes con las torres musulmanas de época califal (siglo X).

Además de la torre, el complejo contaba con al menos tres fosos tallados en la roca, paralelos entre sí y todos ellos de trazado Norte-Sur. Junto al foso occidental, de 16 m de

longitud y una anchura máxima de unos 6 m, encontramos el aljibe: se trata de una cisterna de planta cuadrangular de unos 7 x 4 m excavada en la roca que se alimentaría de las aguas pluviales recogidas en el propio foso cuya embocadura sur vierte directamente en el aljibe así como toda una serie de canalillos tallados en la propia piedra. Los otros dos fosos ejercerían la defensa por el lado oriental manteniendo unas características similares.

La torre es de planta circular, de pequeñas dimensiones, unos 5,70 m de diámetro externo. Al interior presenta una anchura algo inferior a 2 m y una altura que resulta difícil de determinar, pero que podría alcanzar los 10 m. Horizontalmente se puede distinguir un zócalo de unos 2 m sobre el que se dispuso otro piso ciego. La entrada estaba en alto y orientada al Sur: es el único vano que se abriría en el muro, por lo que resultaba una torre completamente hermética y con funciones principalmente de vigilancia.

Es posible que se coronara mediante un tejado de estructura de madera, y por debajo de éste un cadalso corrido de madera desde el que poder realizar una defensa activa. Antes de su restauración se podían apreciar en esta parte una serie de huecos alineados, a modo de posibles mechinales, localizados a unos 8 m respecto al suelo, que lamentablemente fueron eliminados.

Por lo que respecta a su técnica constructiva, la torre se levantó con mampostería muy irregular asentada con gruesos tendeles de mortero de cal y como material de relleno se utilizaron también troncos de madera, que quedaban visibles antes de su restauración en las zona más descarnadas.

La torre podía estar complementada con otras construcciones aledañas, ya que todavía pueden verse los aterrazamientos a los lados norte, este y oeste mediante muros de mampostería de los que apenas quedan unas hiladas.

En el año 2005 se realizó una profunda restauración de la torre, en la que además de la consolidación de sus muros, estos fueron totalmente reconstruidos, y se llevó a cabo la instalación de la monumental escalera metálica que da acceso a la torre, que viene a sustituir la escalera original de madera que en épocas de invasión se retiraba y el castillo quedaba completamente inexpugnable. Hubieran sido necesarias unas

labores arqueológicas previas así como un estudio más detallado que nos hubiera esclarecido los confusos orígenes de esta edificación.

Texto y fotos: MENB - Planos: VGG

Bibliografía

ASENSIO ESTEBAN, J. A., 2006, pp. 17-21; BALAGUER SÁNCHEZ, F. 1977, pp. 157-165; CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 446-447; GUITART APARICIO, C., 1976, I, p. 96.

Ermita de Nuestra Señora de Sescún I

ESTÁ SITUADA EN LA PARTE MÁS ALTA DEL PUEBLO, próxima al casco urbano. Presenta una sola nave, bastante alargada y testero plano, y está construida en sillar y sillarejo. Posee tres puertas: una de ellas se abre en los pies de la iglesia y consta de tres arquivoltas en arco de medio punto, enmarcadas por un guardapolvo decorado con puntas de diamante bastante erosionadas, principalmente en los laterales. Una segunda puerta se abre en el muro sur, de dos arquivoltas de sección cuadrada y guardapolvo sin decoración que apoya en una imposta corrida sobre las jambas. Todavía encontramos otra puerta cegada al exterior situada al Norte, a la altura del primer tramo de la nave hacia la zona de la cabecera, en arco de medio punto adovelado cuyas piezas vemos finamente tra-

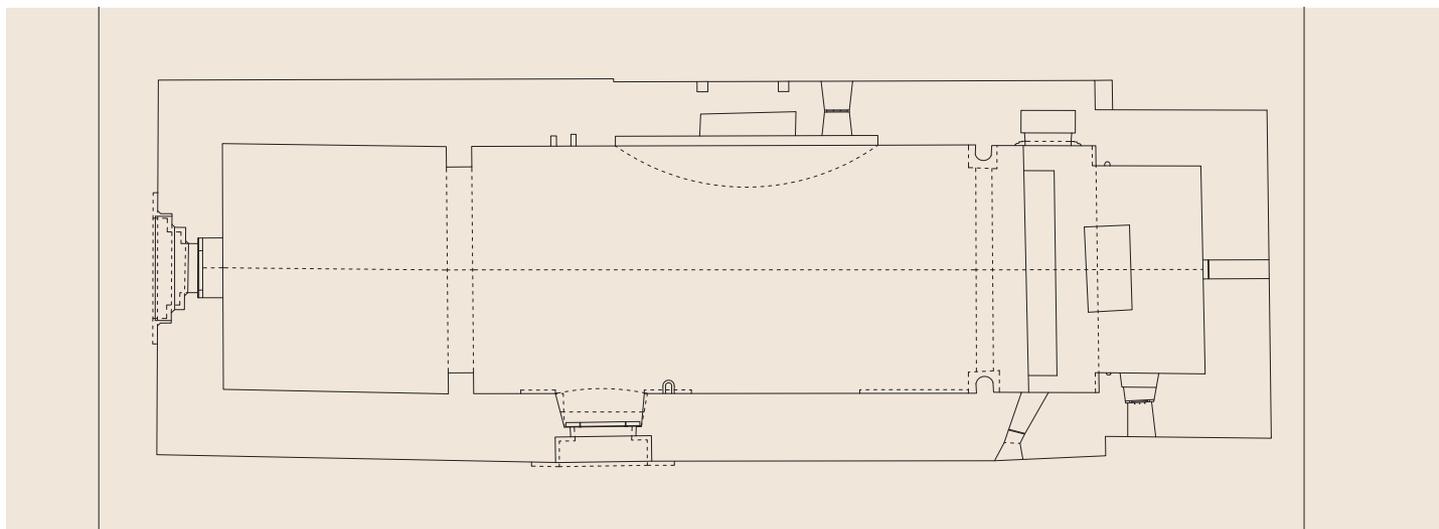
bajadas en cuarto de bocel a lo largo de todo el intradós y las jambas, consiguiéndose un ligero efecto de abocinamiento. Una ventana bajo el hastial de poniente y otra centrada en el ábside sirven para iluminar el interior. El tejado a dos aguas se apoya sobre un alero de modillones sencillos.

En el interior aparece cubierta con bóveda apuntada, y aunque en origen estaba dividida en cuatro tramos se eliminaron los dos centrales para poder abrir un gran vano en el muro norte, cegado en la actualidad y que hace las funciones de pequeña capilla que alberga en su interior una réplica de la talla de la Virgen de Sescún.

Tal como la vemos hoy, tan sólo la parte del presbiterio aparece separada por un arco fajón, que se sustenta en colum-



Vista general

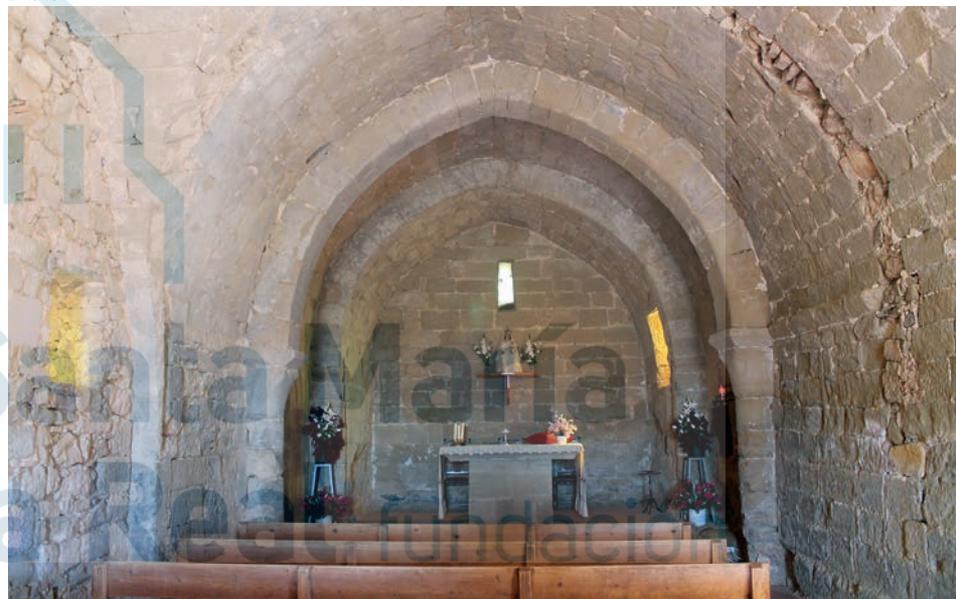


Planta

Portada oeste



Interior



nas adosadas al muro de fuste cilíndrico y capitel liso; la nave presentaba otros dos arcos fajones que fueron eliminados. Puede datarse su construcción a finales del siglo XII.

Texto y fotos: MENB - Plano: VGG

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 244-249; GARCÍA OMEDES, A., www.romanoaragones.com/Santolaria.

Ermita de Nuestra Señora de Sescún II

IGLESIA PERTENECIENTE AL ANTIGUO POBLADO de Sescún, ya desaparecido, de la que tan sólo quedan sus ruinas semicultas por la maleza. Situado en el corazón de la sierra de Guara, en un lugar escabroso donde los núcleos habitados

más próximos, Nocito y Santa Eulalia la Mayor, se encuentran a dos horas y media de camino. En época medieval la zona contaba con pequeños núcleos de población dispersos en forma de pequeños poblados, pardinas y un mesón hasta



Vista general

donde llegaban los productos del Somontano, principalmente vino y aceite.

Cuando se despobló la zona, sus habitantes trasladaron la talla de madera de su Virgen románica hasta la localidad próxima de Santa Eulalia la Mayor, donde siguió venerándose hasta la Guerra Civil, en que fue quemada. Hasta este lugar se continuó viniendo en romerías y, por las noticias que tenemos a principios del siglo XX, la ermita de Sescún todavía se mantenía en pie.

Hasta este recóndito lugar se llega desde la carretera que va a Nocito. Poco antes de llegar a este pueblo dejamos el coche en una pequeña explanada desde donde parte una pista que, tras dos horas de camino, conduce hasta el mesón de Sescún, donde confluyen los caminos que van a Nocito y a Santa Eulalia la Mayor, un lugar de encuentro para las gentes que transitaban por estos valles que todavía mantiene gran parte de sus muros en pie. En este punto se desvía hacia el Oeste por una estrecha senda que nos conduce hasta la ermita de la que a lo lejos divisamos su espadaña próxima a un bloque pétreo que destaca entre la abundante vegetación. El paraje es de gran belleza, destaca al fondo la sierra de Gabardiella y al Este vemos majestuoso el pico de Fragnet.

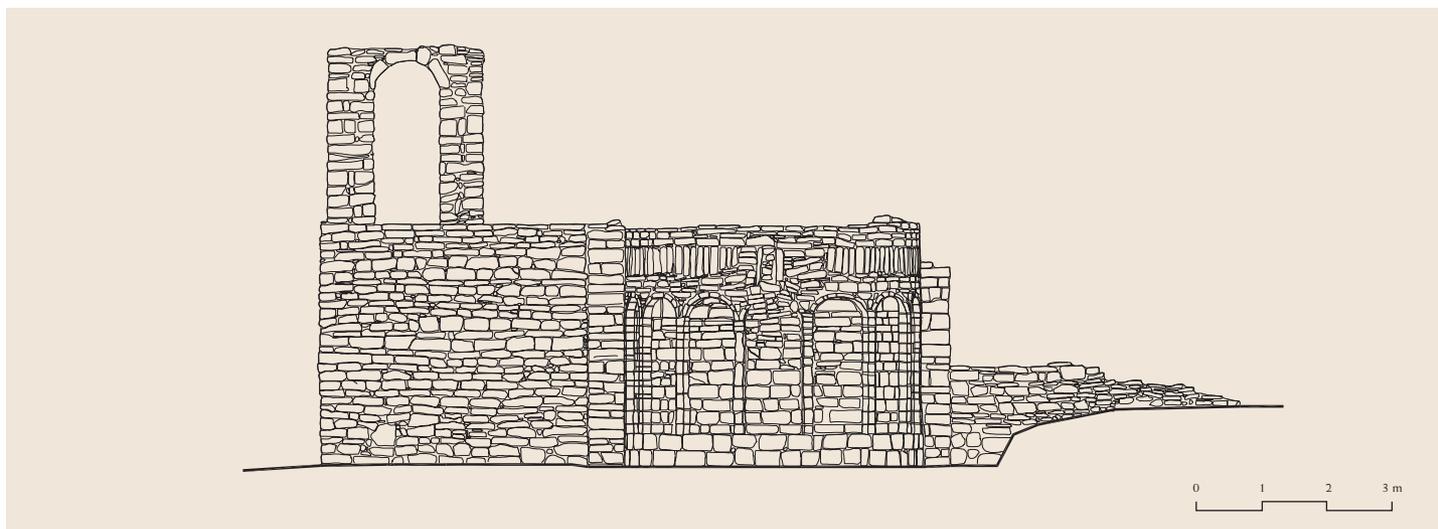
Otra posible vía de acceso es desde Santa Eulalia la Mayor; de aquí parte una pista en bastante buen estado que, con la debida autorización y el vehículo adecuado, se puede acceder hasta el mesón de Sescún y desde allí tomar la senda que al cabo de unos treinta minutos lleva a la ermita. Las dos opciones pueden ser válidas para encontrar este bello ejemplar que sigue los cánones de las iglesias del Serrablo, pues

Planta



la iglesia fue erigida dentro del límite del arcedianato del Serrablo, aunque geográficamente quedaba separada de esta comarca por la sierra de Gabardiella.

Según la documentación existente recogida por Ángel Canellas, el 15 de diciembre de 992, Mancio, presbítero, hace donación testamentaria a San Úrbez de propiedades en



Alzado este

Interior del ábside



un pequeño vano donde la jamba superior y la inferior mantienen ángulo recto con el muro mientras que las laterales poseen derrame interno. Este tipo de vano difiere del resto visto en las demás iglesias de tipo serrablés, con claro predominio de vanos en arco de medio punto, por lo que no es descartable que se trate de una rectificación posterior a juzgar por la disposición de las piedras que enmarcan su entorno.

Por los restos que nos quedan podemos decir que la iglesia se cubrió a dos aguas mediante una cubierta de madera ya desaparecida, la entrada se efectuaba por el sur, donde se levantó con posterioridad una torre de planta cuadrada rematada en una espadaña de un solo ojo de la que tan solo se conserva el paño orientado al Este. Tanto a lo pies por el lado sur como hacia el Norte quedan restos de diversas construcciones que formaron parte de un posible monasterio.

Sescún, San Saturnino, Onás y Villobas. Posteriormente, en torno a 1035, se tienen noticias de diversas donaciones a San Úrbez donde se sigue mencionando el nombre de Sescún. Desde el siglo XI toda esta zona dependerá del señorío del abad de Montearagón y a partir del siglo XIII no se conocen datos sobre la zona.

Todos estos datos nos llevan a situar la fecha de construcción hacia finales del siglo X, cuando la iglesia pudo formar parte de algún monasterio que sería el centro religioso de toda la población de Sescún, Onás, el Mesón, Matosa y demás núcleos dispersos de los que tan sólo queda la memoria de sus nombres.

De esta pequeña iglesia se conserva todo su perímetro, de una sola planta rectangular, con ábside de planta semicircular decorado exteriormente con siete arcos ciegos de estilo lombardo sobre los que se apea un friso de baquetones. En el centro se abre una pequeña ventana rectangular que rompe con la simetría de la construcción, donde prácticamente sin argamasa todas las piedras encajan a la perfección. Se trata de

Texto y fotos: MENB - Planos: VGG

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, p. 246; CASTÁN SARASA, A. y ESCÓ SAMPÉRIZ, C. 1968-1970, pp. 99-112; DURÁN GUDIOL, A. 1961a; TORRALBA SANCLERMENDE, J. M., 2006, pp. 28-35.